

## CAPITULO VII

### LA CAIDA DE ILLIA

#### 1. Illia, de junio a junio

La primera semana de junio de 1965 encuadró dos hechos principales: los viajes de dirigentes peronistas a Asunción del Paraguay para visitar a la esposa de Juan Perón, por una parte, y el manifiesto optimismo del ministro de Economía, doctor Juan Carlos Pugliese, por la otra.

Isabel Perón vivió un verdadero desfile de representantes políticos y gremiales de ambas ramas, entre quienes se contó —inclusive— el doctor Raúl F. Matera, distanciado de las conducciones oficiales y de su ex amigo Jorge Antonio. Unos fueron en función de la unidad y otros con quejas, hasta el domingo 6 en que aquélla emprendió su regreso.

El ministro Pugliese expresó que, contra lo esperado por algunos, la actividad económica presentaba un *dinamismo expansivo* y que los indicadores disponibles marcaban *niveles muy elevados de producción*. Sin embargo, no faltaron voces más pesimistas, como la del semanario *Primera Plana*, que el 15 de junio publicó una tapa con esta leyenda: "Economía: a las puertas de la depresión". En el cuerpo de la nota se hablaba de "recesión más o menos inmediata" y de "exacerbación del ritmo inflacionario" y una nueva devaluación del peso.

El martes 15, en la asamblea de la OIT en Ginebra, el secretario general de la CGT, Alonso, censuró la acción del gobierno y del ministro Fernando Solá. La U.C.R.P. debió responder duramente al dirigente cegetista.

Por esos días se conoció el fracaso de una larga reunión en Olivos entre Arturo Illia, su ministro Suárez y los mandos militares. La decepción de los mandos de las tres fuerzas había sido sensible. Por eso, *Primera Plana*, en su edición del 22-VI-65, tituló su material "Sin ninguna fe en el gobierno", y la semana siguiente encabezó su comentario político con "Una semana cargada de presagios".

En los primeros días de julio, después de largas conversaciones, el peronismo —reunido en el Sindicato de Sanidad— resolvió fundir en una sola las nueve siglas más importantes utilizadas a nivel nacional y provincial. El espíritu era formar un partido nacional y federal. Días después, el día 8, el general Pedro E. Aramburu declaró a la prensa extranjera, a través de la *United Press*, que había "señales de creciente inquietud por el convencimiento general de que, día a día, aumentan las posibilidades de ruptura en el orden institucional". El 12 de julio, en el Primer Congreso de Acción Comunitaria, el coronel Juan F. Guevara, desde Córbova, criticó la

conducción político-económica del país y "la acción de los partidos políticos que se encuentran — dijo— en crisis de representatividad".

En la mañana del viernes 23, la policía de Córdoba reprimió a obreros que intentaban ocupar la planta de Fiat Concord. La refriega dejó un saldo de 25 heridos, pero la fábrica resultó ocupada y fueron tomados 43 rehenes. La anormalidad duró hasta el sábado.

Dos días antes, el jueves 22, en el Concejo Deliberante de la Capital se registró un hecho memorable: el homenaje rendido a Eva Perón, el único efectuado por un cuerpo colegiado desde 1955. La edil peronista Eva Barrios habló sobre la personalidad de "la Abanderada de los Humildes", pero sólo la escucharon sus compañeros de bloque, los dos demócrata-progresistas y el socialista argentino. Los de la U.C.R.P., los de la U.C.R.I. y los del Socialismo Democrático se retiraron. El jueves siguiente, en el Congreso Nacional, fue distinto, porque la mayoría de los diputados se negó a rendirlo.

En agosto, el peronismo se entretuvo en considerar unas directivas provenientes de Madrid, fechadas el 13 de julio, en las que Perón hablaba de un nuevo cuerpo de conducción de 19 miembros, el cual incluía a los *Cinco Grandes*, un delegado por cada partido (Tres Banderas, Movimiento Popular Mendocino y Unión Provincial), uno por la juventud y dos por las 62 Organizaciones, la C.G.T., el Partido Justicialista, la Unión Popular y la rama femenina.

Durante la tarde del jueves 19, un comando juvenil de cinco miembros sustrajo del Museo Histórico Nacional el sable corvo del general José de San Martín, repitiendo lo ocurrido el 12 de agosto de 1963. El sábado 21 viajó a Madrid una delegación peronista de siete representantes, en busca de clarificaciones de las últimas directivas: cuatro gremialistas, una mujer, un abogado y un médico. Perón los atendió mediante un colaborador, pero dio largas al asunto.

Agosto terminó con unas declaraciones de Juan Carlos Onganía — recién llegado de Europa— quien sostuvo ante el Estado Mayor que el Brasil y la Argentina debían "unirse para enfrentar con eficacia al enemigo comunista, tenaz, fluido y sinuoso". El viernes 3 de setiembre, Rubén Antonio trajo a Montevideo cartas de Perón. En una de ellas se leía: "...acabo de pasar a la Mesa Ejecutiva Justicialista una comunicación en la que dispongo una amplia y generosa amnistía como paso inicial a una reestructuración del Movimiento Peronista que ha de realizarse progresivamente, comenzando por el actual comando. Para darle una mayor representatividad se le incorporarán representantes de la C.G.T., de las 62 Organizaciones, del Partido Justicialista, de la juventud y de los partidos reconocidos en el orden nacional y provincial".

El 7 de setiembre, el ministro Juan Carlos Pugliese entregó a la prensa el *Plan Nacional de Desarrollo 1965-1969*, un volumen de 460 páginas e integrado por cuatro capítulos: "Evolución de la economía argentina, 1950-1963", "Objetivos generales y proyecciones globales", "Programas de desarrollo sectorial" y "Medios de acción".

### **La Argentina en el Polo Sur**

*El 10 de diciembre de 1965, la expedición comandada por el coronel Jorge E. Leal llegó al Polo. Culminaban con ella décadas de presencia soberana en la Antártida, las que se habían iniciado en el lejano 1904, cuando nuestro país se hizo cargo de la base de la isla Laurie en las Orcadas del Sur.*

*A la intensa actividad de los años 40y 50 había seguido la instalación de nuevas bases y refugios durante los años siguientes. En el verano de 1962, la expedición aeronaval al mando del capitán de fragata Hermes Quijada alcanzó por primera vez el polo. Estaría reservada a Leal y sus nueve compañeros el honor de plantar la bandera nacional y cantar emocionadamente el Himno en el extremo austral del territorio que reclamábamos como soberanía propia.*

*El 26 de octubre partieron de la base Belgrano, en la costa del Mar de Wedell, recorriendo 2.900 km. con vehículos motorizados y trineos tirados por perros. A sólo 900 km. del polo, quedaría la base Sobral como testimonio de la hazaña.*

## 2. La Junta Coordinadora Nacional

Casi al finalizar setiembre, Alberto J. Iturbe —uno de los *Cinco*— dio a conocer la lista de los integrantes de la Junta Coordinadora Nacional, el nuevo organismo de conducción. Eran ellos: Manuel Bianchi y Rodolfo Tecera del Franco, por Unión Popular; Paulino Niembro y Mariano Fernández, por los bloques parlamentarios; Miguel Gazzera y Amado Olmos, por las 62 Organizaciones; Carlos Juárez, Fernando Riera, Elías Sapag, Alberto Serú García, Heriberto Tachella, Domingo Flores y Enrique Rispoli Román, por los partidos neoperonistas; Raúl Lucero, Alfonso Carlos Márquez, Antonio E Cafiero y Zulma Vallejo, por el Partido Justicialista —con personería apelada; y también Framini, Lascano, Parodi, Vandor e Iturbe. En total veintidós miembros, representantes de la mayoría de las corrientes, pero no del Movimiento Revolucionario Peronista que dirigía Héctor Villalón. La Junta se constituyó formalmente el martes 28 e inició su tarea en octubre.

El 11 de ese mes llegó imprevistamente al país María Estela Martínez de Perón y, dos días después, el ministro del Interior —Palmero— declaró que ella podría desarrollar libremente sus actividades, ajustada, claro está, "a las normas en vigor". El 19 fue tapa de la revista *Primera Plana* con un título que decía: "Isabel Martínez: la voz del amo". Un nuevo episodio de malestar en el ámbito castrense culminó con el alejamiento del secretario de Guerra.

El gobierno prohibió el acto peronista por el 17 de octubre en el Parque de los Patricios, programado por la Junta Coordinadora Nacional. El 18, se conoció la renuncia presentada por el general Ignacio Avalos a la secretaría, como así también su pedido de relevo del comandante en jefe, teniente general Onganía. No fue atendido su reclamo. La presencia de *Isabel Perón* generó incidentes frente al hotel donde se alojaba, provocado por grupos antiperonistas que exigían mano dura por parte del gobierno. La viajera tomó contacto con la Junta Coordinadora y con las 62 Organizaciones. "Yo no deseo pasar sobre las autoridades del movimiento", se le oyó decir, y también: "Yo vengo a traer la paz".

El jueves 21 hubo represión policial y víctimas inesperadas. La C.G.T. había dispuesto paros sorpresivos y manifestaciones en la calle. En una de ellas, en San Justo, desde una camioneta policial fue muerto José Gabriel Musy, un obrero electromecánico de 25 años. También cayeron Néstor Méndez y Norberto Retamar.

Una semana después, el 28, se realizó en Avellaneda una importante asamblea de las 62 Organizaciones, con la concurrencia de 220 delegados gremiales. La declaración allí elaborada repudiaba los pactos "entre quienes invoquen una inexistente representación y los personeros del oficialismo". Durante la reunión, Jorge Antonio fue acusado de tratar de dividir al peronismo, para favorecer en el no lejano 1967 a la U.C.R.P. y lograr un negocio privado: una amnistía a sus bienes interdictos. En cambio, el documento expresaba "simpatías por la misión de paz y conciliación que realiza la señora Isabel Martínez de Perón".

Un día después se reunió el Comité Central Confederal de la C.G.T., el cual facultó a José Alonso para que incrementara la movilización de los trabajadores cuando fuese menester.

El 29 y 30 de octubre, los presidentes de la Argentina y de Chile conferenciaron en Mendoza. Veinticuatro horas después, el 31, unos cuarenta carabineros chilenos entraron en territorio

argentino, en la zona de Laguna del Desierto, donde izaron la bandera chilena. El incidente fue superado cinco días después, con el retiro de los chilenos. En una escaramuza, el sábado 6 de noviembre, fue muerto un teniente chileno.

En Lima se efectuó, a partir del 9 de noviembre, la VI Conferencia de Ejércitos Americanos, con la presencia del teniente general Onganía y del general Alejandro A. Lanusse. Algunas delegaciones sostuvieron que las reformas económicas bastaban para neutralizar la acción comunista. Onganía, en cambio, sugirió formar una Fuerza Interamericana.

El 18 se conoció una resolución de la Suprema Corte por la cual se anulaba la sentencia que negaba personería al Partido Justicialista. El 22 fue ocupado el cargo vacante de secretario de Guerra, provisionalmente a cargo del ministro Leopoldo Suárez, con la designación del general Eduardo R. Castro Sánchez, y un día después pasó a retiro, a su pedido, el teniente general Juan Carlos Onganía. Lo reemplazó en el Comando en Jefe el general Pascual A. Pistarini.

En el ámbito político del peronismo también hubo novedades. El martes 16, la Junta Coordinadora Nacional aceptó la renuncia de Alberto J. Iturbe, hasta entonces también delegado personal de Perón. De hecho, ya había sido reemplazado por Isabel Perón, desde su llegada al país. El jueves 18, el plenario de las 62 Organizaciones ratificó su confianza al metalúrgico Augusto T. Vandor. De inmediato el comando de las 62 reconoció expresamente a la esposa del líder como delegada del Comando Superior.

"Después de Onganía", tituló su columna Mariano Grondona el 30 de noviembre, y en ella fue premonitorio: "Más razonable parece pensar en Onganía como en un *hombre de reserva* institucional, como en una última alternativa de orden y de autoridad".

### 3. Isabel Perón en gira

El 28 de noviembre, en General Pico (La Pampa), Isabel Perón — en gira— expresó: "Yo llegué volando como una paloma y me quedaré a esperar el regreso del cóndor". Luego viajó a San Luis y a La Rioja. Vandor pasó a esta última provincia y el 5 de diciembre, entrevistó-se con aquélla en forma secreta. Hubo coincidencias hasta el punto de que Isabel declaró: "Hemos forjado las bases definitivas para la unidad del peronismo".

Una huelga de trabajadores municipales de la Capital oscureció los primeros pasos de 1966. El intendente, Francisco Rabanal, dispuso casi mil cesantías y el subsecretario de Trabajo, Germán López, retiró la personería gremial a la Confederación de Obreros y Empleados Municipales. Por su parte, el Comité Central Confederal de la C.G.T., convocado *ad hoc* por las 62 Organizaciones, adhirió a la huelga y dispuso un paro de solidaridad. La ofensiva gremial golpeaba al gobierno radical.

En esos momentos los comentaristas políticos hablaban de contactos mantenidos por dirigentes de varios gremios con altos jefes militares y también de que el propio Perón había recibido a algún general.

El día de Reyes, Carlos María Lascano, presidente de la Junta Coordinadora, recibió la noticia de la formación del "Comando Superior Delegado para la Unidad y Solidaridad del Peronismo", la última creación de Juan Perón para sustituir a la Junta Coordinadora. Como reacción, el 11 de enero, las 62 Organizaciones retiraron sus delegados en la Junta, y ésta, el día 12 se solidarizó con el sector gremial y se declaró en receso.

El 18 de enero la contienda llegó a su culminación. Esa mañana apareció en los medios escritos una solicitada titulada *De pie junto a Perón*, en la que sus firmantes culpaban a Vandor de alzarse contra Perón. La firmaban Framini, Roberto García, Ricardo De Luca, Amado Olmos, Jorge Di Pasquale y otros. Pero detrás del pronunciamiento estaba José Alonso, respaldado por su

sindicato, FONIVA, por FOTIA y otras organizaciones: dieciocho en total. La respuesta de las 62, que fue inmediata, manifestaba su acatamiento a las directivas de Perón y denunciaba "el intento de un minúsculo grupo que trata —decía— de constituir un cuerpo paralelo a las 62". Asimismo, dispusieron la separación de las organizaciones rebeldes "ad referendum" de la próxima asamblea nacional.

En la noche del 19, en la Asociación Obrera Textil, fue proclamada la nómina de los miembros del Comando Delegado, en total 42, presididos por Isabel Perón. Y la división de los sindicatos peronistas se extendió al interior del país, empezando por Córdoba.

El 11 de febrero, el Poder Ejecutivo reglamentó la Ley de Asociaciones Profesionales. Entre otras normas, prohibía la actividad partidista de los gremios. El 15, el Consejo Directivo de la C.G.T. expulsó de su cargo a José Alonso. El miércoles 23, en French 3036, Vador se entrevistó con Isabel Perón, quien le pidió al metalúrgico que ellos y nadie más resolvieran sus problemas. El viernes 4 de marzo, el bloque de diputados nacionales declaró que se negaba a intervenir en la política interna y a integrar el Comando.

### **Una imbecilidad asesina**

*Hacia el año 1965 —presidencia de Illia—, el que fue comandante en jefe del Ejército, general Juan Carlos Onganía, reincorporó al ejército, en condición de retiro efectivo, al coronel Federico Gentiluomo, separado de la fuerza— como tantos otros oficiales— por la llamada "Revolución Libertadora". Se le devolvió el grado y el derecho al uso de su uniforme militar.*

*Una de las primeras acciones que desplegó el coronel, después de haber sido reincorporado, fue el de trasladarse con su gallardo uniforme recuperado hacia la que había sido su unidad militar, en La Tablada. El jefe de dicha guarnición entregó el regimiento al coronel Gentiluomo, por exigencia de la mayor jerarquía que investía el visitante, quien reunió a la tropa, suboficiales y oficiales y les dirigió un encendido exordio de tono nacionalista y peronista.*

*También se dirigió al Instituto Belgraniano, que estaba en dicho regimiento, haciéndolo depositario de un obsequio. Luego de estos hechos, especie de desquite de un coronel rehabilitado, se retiró del regimiento. Este simple hecho, entre afectivo y simbólico, traerá aparejado consecuencias trágicas y sangrientas.*

*Por aquellos días, entre las personas que frecuentaban al militar peronista, se encontraba un suboficial retirado llamado Romero, que pretextando ser también peronista y precisar trabajo, se había ganado la confianza del incauto coronel y mantenía con él una cierta relación amistosa. En realidad el suboficial Romero era un agente de la SIDE, que tenía la misión de vigilar a Gentiluomo, poseedor de fama de conspirador nato, salvado de las ejecuciones de junio de 1956, en donde fue fusilado, entre otros, el general Valle. Pero a Romero, además de la vigilancia, se le encomendó otra misión —una imbecilidad de naturaleza paranoica— que consistió en robar el uniforme de coronel, "mancillado" por haber sido usado por un peronista, para quemarlo en algún lugar y desagrar al ejército; algo así como una contrarréplica al robo que un grupo de la juventud peronista había efectuado con el sable de San Martín, sustrayendo la reliquia histórica del Museo Histórico Nacional del Parque Lezama, donde estaba expuesto.*

*Fue así que tres personas, en ausencia de Gentiluomo, se hicieron presentes en el departamento del quinto piso de la calle Viamonte, siéndoles franqueada la puerta por su esposa — la señora Lastenia Fulvia Antoni Guilhen de Gentiluomo— al reconocer a uno de ellos como "amigo" de su marido. Ya en su interior, los individuos exigieron la entrega del uniforme usado por el coronel en la ceremonia de La Tablada. Ante la resistencia que ofreció la esposa del militar peronista, fue golpeada con la culata de una pistola y arrojada por una ventana interior del departamento para deshacerse de un testimonio que los había reconocido.*

*Los individuos se llevaron lo que fueron a buscar, el uniforme de coronel, y dejaron lo que ellos creyeron un cadáver. Pero la muerte de la "Gringa"—como la llamaban sus íntimos—no fue instantánea. Sobrevivió una hora y, antes de morir, balbuceó a su esposo el nombre de uno de los participantes: "fue Romero...".*

*El asesino, tiempo después, fue arrestado en Paraguay; de los otros nunca se supo. La familia del coronel Gentiluomo fue destruida: la esposa asesinada, los hijos, ambos oficiales del ejército, fueron trasladados a distintos destinos y el coronel, al poco tiempo, murió de tristeza.*

*Relato y testimonio del señor Alfredo Carballada.*

Tucumán vivió a mediados de marzo una huelga de los empleados públicos, quienes —el 14 de dicho mes— llegaron a ocupar la Casa de Gobierno. El martes 8, en la Cámara de Diputados de la Nación, 16 de los miembros del bloque justicialista desertaron hacia el Comando de Isabel Perón y constituyeron el Bloque Parlamentario Peronista. El otro sector quedó reducido a 29 legisladores.

"Serú García: un vandorista al asedio de Mendoza", tituló en tapa *Primera Plana*, edición del 22 de marzo. Faltaba menos de un mes para los comicios de gobernador y el fundador del Movimiento Popular Mendocino, en rebeldía, se postulaba con el apoyo de las 62 vandoristas. Debía confrontar con el candidato ortodoxo, doctor Ernesto Corvalán Nanclares, del Partido Justicialista. La misma revista daba pormenores de la situación de Tucumán, donde cañeros y empleados públicos convertían a la provincia en "la bomba de tiempo".

El 18 de marzo también fue un día con historia. En el Sindicato de Luz y Fuerza de la Capital fueron agasajados y honrados el coronel Jorge Leal y la patrulla que condujo al Polo Sur. Aparte del general Alejandro A. Lanusse, fueron comensales Vandor, Cavalli, Izzetta, Donaires, Niembro y Rosendo García. También el *no-vandorista* Lorenzo Pepe.

#### 4. Después de Mendoza

El miércoles 23, Isabel Perón difundió una carta abierta en la que exhortaba a los peronistas a apoyar públicamente "la fórmula Corvalán Nanclares-Martínez Vaca". El propio Perón ordenó volcar los votos en favor del candidato no vandorista. La incógnita se develó el domingo 17 de abril. Si bien resultó beneficiado el Partido Demócrata Nacional, que logró 128.989 sufragios, el P.J. obtuvo 102.514, mientras el M.P.M. recibió 62.035 votos. Después de Mendoza, la capital del peronismo estaba otra vez en Madrid, como bien escribió Grondona en su columna.

La interna gremial peronista generó otra víctima el 13 de mayo, cuando en el bar *La Real* de Avellaneda se produjo el tiroteo en el que murieron Rosendo García, Domingo Blajaquis y Juan Zalazar. También en mayo —el día 19— se reunió el C.C.C. de la C.G.T. y eligió como nuevo secretario general a Francisco Prado, de Luz y Fuerza.

Una huelga general en Tucumán originó un informe especial de *Primera Plana* (edición del 24 de mayo), titulado *Tucumán: Reportaje al caos*. En esa misma edición, el semanario recogía opiniones de Juan Perón, escuchadas en Madrid el día 17: "La tregua concluye a mediados de junio —observó—. Entonces, habrá golpe. O en agosto. No en julio, porque los militares son respetuosos de las fiestas del *Sesquicentenario* y de la presencia de las misiones extranjeras".

El 29 de mayo, Día del Ejército, cayó en domingo. El comandante en jefe Pistarini dijo cosas serias: "En un Estado cualquiera no existe libertad cuando no se proporcionan a los hombres las posibilidades mínimas de lograr su destino trascendente...", y más adelante: "Se vulnera la libertad cuando por conveniencia se postergan decisiones, alentando la persistencia de mitos totalitarios perimidos... El Ejército tiene un deber irrenunciable de expresar con claridad su pensamiento respecto de este tan preciado bien para los argentinos". Repartió así advertencias a diestra y siniestra.

El 1° de junio, la Cámara Nacional Electoral revocó una vez más la personería política del Partido Justicialista. El gobierno, por esos días, pensaba intervenir la provincia de Tucumán, donde hubo refriegas entre cañeros y policías. Por otra parte, el periódico *De Pie*, vocero de José Alonso, contó con una serie de cartas de Descartes en las que éste fustigaba a *la Nueva C.G.T.* y al *Lobo Vandor*.

La semana que fue del 6 al 10 de junio encuadró pronunciamientos de las tres fuerzas armadas. En la Aeronáutica se enfrentaron el comandante en jefe, brigadier Adolfo T. Álvarez,

con el ministro Suárez. En la Marina, los almirantes manifestaron a favor del orden constitucional. En el Ejército, los duros apuraban al secretario de Guerra, Castro Sánchez.

El 27, el comandante en jefe, general Pistarini, desconoció la autoridad de Castro Sánchez y ordenó el arresto del legalista general Carlos A. Caro, por haberse reunido con dirigentes peronistas. Los sucesos se precipitaron. El presidente Illia intentó una última defensa: relevar a Pistarini y asumir la comandancia en jefe. Pero el relevado declaró nula la decisión del presidente: "carece totalmente de valor", contestó.

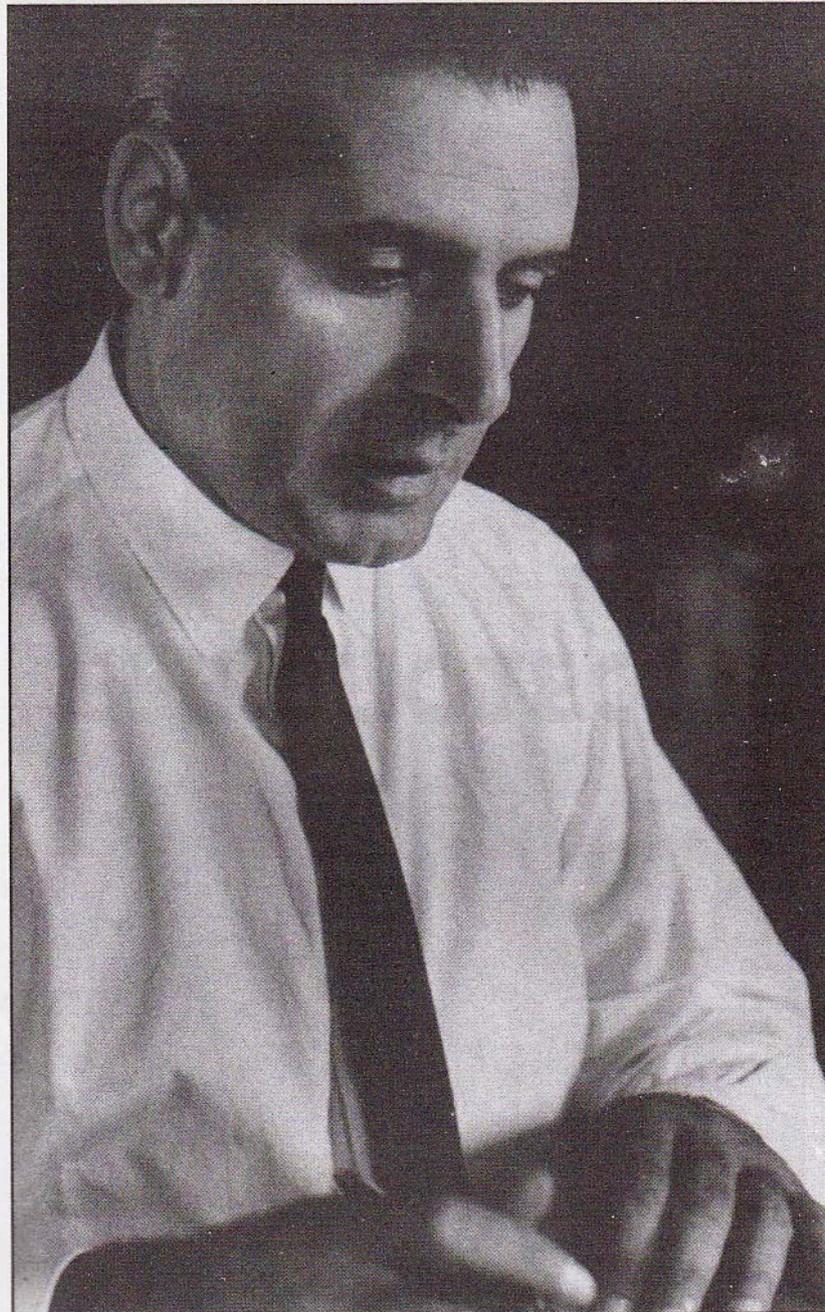
## 5. Del discurso de Pistarini a la Guardia de Infantería

El martes 28 de junio, las Fuerzas Armadas ejecutaron el final de un operativo militar y en menos de doce horas —las que corrieron entre las 18 del lunes y las 5 del martes—, con escaso movimiento de tropa y sin refriegas, derribaron el gobierno constitucional.

El doctor Illia fue sacado por la fuerza de la Casa Rosada: la abandonó rodeado de afiliados y dirigentes de la U.C.R.P. También sus colaboradores lo aparearon y vivaron. Por haber desconocido al general Julio Alsogaray, en el salón presidencial, se acudió a la Guardia de Infantería, que apareció con gases lacrimógenos. A las 7 y 30 de ese martes, Illia salió por la puerta que da a la calle Rivadavia.

Al día siguiente de asumir Juan Carlos Onganía, Ken Davis escribió en el *Buenos Aires Herald*: "La Argentina está gobernada por los más corteses revolucionarios de América del Sur". Por las radios, en efecto, habían pasado primero piezas marciales, y después, valeses de Strauss, música sacra y canciones folklóricas.

En realidad, había sido un golpe preventivo, y esto en un doble sentido: para evitar el avance de un extremismo que contaba ya con un buen caldo de cultivo; y para no dejar expedito el camino al peronismo, que se agrandaba apuntando a 1967. A todo ello cabe agregar otro elemento: el proyecto de Ley de Medicamentos, que desató una campaña en contra por parte de los intereses multinacionales que el mismo afectaba.



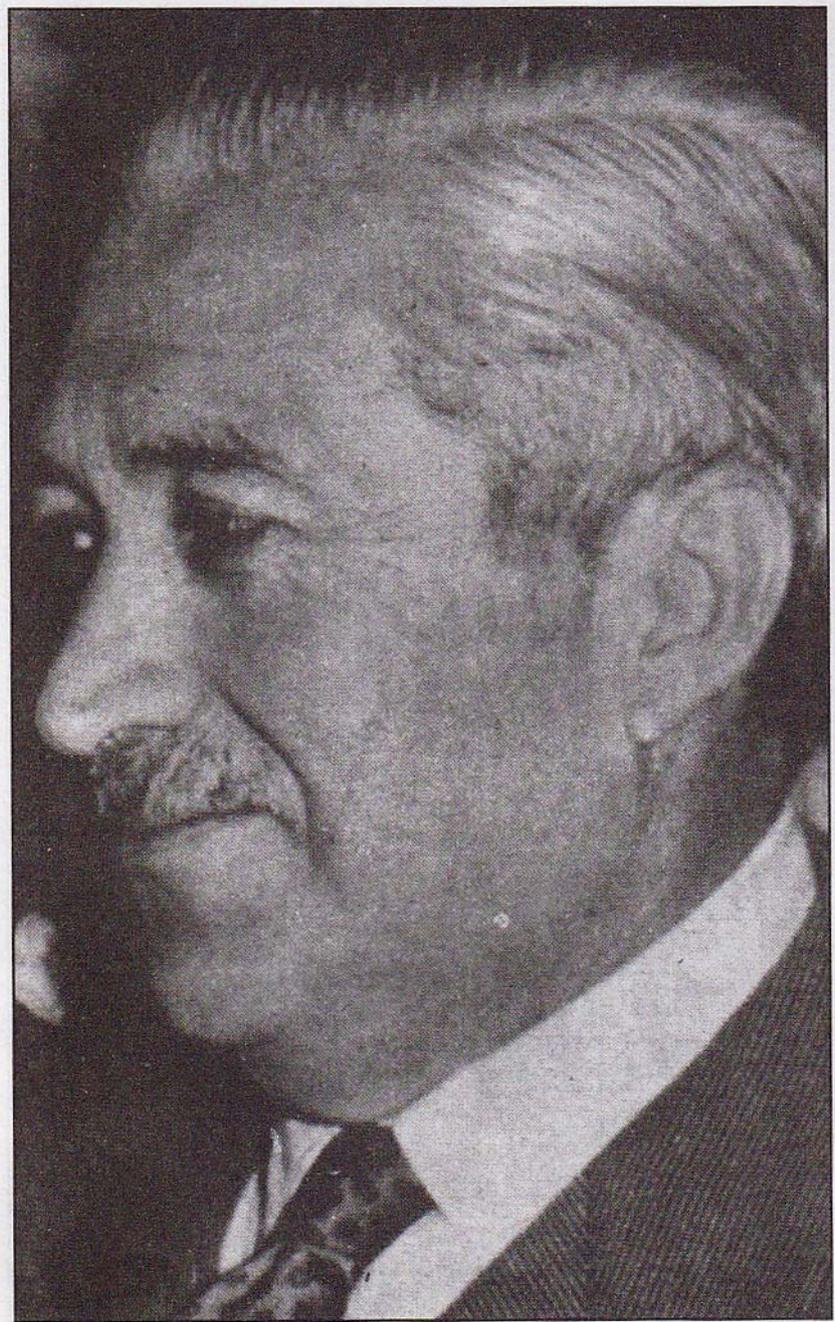
Doctor Raúl Matera, secretario general del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, 1963.



Alende, Aramburu y Lima en una caricatura de Flax, diciembre de 1962.



La fórmula radical en 1963: Illia-Perette.



El canciller doctor Miguel Angel Zavala Ortiz.